

Lunes, 28 de octubre 2019

“Ser fieles a los principios y aplicarlos con flexibilidad y creatividad”

Ef 2,19-22 Sois conciudadanos de los santos y familiares de Dios.

Sal 19,2-5 El día al día comunica el mensaje.

Lc 6,12-16 Se pasó la noche en la oración de Dios.

La oración es un hecho tan sencillo como dejarse mirar, dejarse amar. Es la necesidad del ser humano que busca el saber que no está solo y además es querido tal y como es. Es Cristo Jesús quien nos llama y nos elige para formar parte de sus apóstoles.

El creyente se siente tan necesitado de Dios que se deja hacer de nuevo y se entrega alegre y desinteresadamente.

El báculo de Jesús no es para mandar, sino para caminar. Si sigues a Jesús, ¿por qué no le dejas vivir en ti? Ése es su camino, no quiere que lo hagamos solos, porque nos faltará la alegría de vivir. Si no hay alegría en tu vida es que has dejado a Jesús en el camino que estás haciendo.

Nuestro pensamiento mercantilista espera siempre algo a cambio. En cambio, la respuesta de Jesús es: ¿por qué te preocupas? Recibirás mucho más de lo que pones.

Eduquemos la conciencia moral, que nos capacita para juzgar, discernir y realizar la verdad original. Hay dos tentaciones: diluirnos en el mundo olvidando lo que somos y a qué hemos sido llamados y otra la de hacer muros, para que no nos contaminen.

Cristo mismo es quien nos muestra el amor de Dios y contagia su experiencia a los apóstoles y profetas, y nosotros con ellos pasamos a ser morada de Dios en el Espíritu. El Espíritu Santo posibilita que podamos llamar a Dios: Abba, Padre, porque somos hijos en el Hijo, no esclavos, sino coherederos. Es la concreción del Yo estaré con vosotros siempre, que garantiza que nuestra fe es verdadera, nuestras celebraciones eficaces y nuestra vida un camino hacia el Padre.

Sábado, 2 de noviembre 2019

Fieles difuntos

“Los derechos no deben depender de los méritos”

Lam 3,17-26 Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor.

Sal 129,1-8 Señor, escucha mi voz.

Jn 14,1-6 Creed en Dios y creed también en mí.

Necesitamos tener experiencia del amor de Dios, sabernos amados, perdonados..., para que brote el agradecimiento, confiemos en su amor y nos convirtamos en el cuerpo de Cristo. Se fía de nosotros a pesar de ver nuestra infidelidad. Pero mira nuestra aflicción, nuestra amargura y se compadece. Cuando traigo su amor a la memoria, me da esperanza, pues sé que su misericordia no termina y no se acaba su compasión. De ti procede el perdón y brota el agradecimiento, porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa. Y él nos redime de todas nuestras faltas.

Jesús nos anima a dejarnos amar para que nuestro corazón agradecido crea en Dios Amor, y creyendo en Dios Padre, confiemos en la Palabra de Hijo, que nos dice: Mi Padre, vuestro Padre, os espera; si no fuera así, os lo habría dicho. Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros.

Y ya sabéis el camino: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Y tened en cuenta que nadie va al Padre sino por mí. Entonces, ¿por qué nos alejamos de él? ¡Gustad y ved qué bueno es el Señor! Si nos olvidamos de esto, buscaremos otras complacencias. Traigamos, pues a la memoria todos los días lo amados que somos y busquemos desde el inicio del día la voluntad de Dios en su Palabra. Si nos hemos ido de casa recordemos que nuestro Padre permanece fiel y nos está esperando. Pacientemente nos espera y no se cansa de esperar. No nos reprocha, nos abraza si volvemos a su corazón, al Hogar.

Dios no se puede “aguantar” su misericordia y sale a nuestro encuentro. Unos dudan del perdón, otros esperan recompensa. El Padre simplemente abraza a todos.

¿Qué imagen tengo de Dios? ¿Me siento amado, perdonado?

Miércoles, 30 de octubre 2019

“La eutanasia muestra el deterioro de una sociedad”

Rm 8,26-30 El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza.

Sal 13,4-6 Yo en tu amor confío.

Lc 13,22-30 Señor, ¿son pocos los que se salvan?

Reconoce que Dios es el único Señor. Por tanto, déjate amar primero. Déjate enamorar, seducir por su Palabra. Después tu corazón agradecido responderá como en los días de tu juventud, enamorado. Tu corazón responderá amando como es amado. Su amor amará en todo tu ser, con todo tu corazón, entendimiento, sentimiento y voluntad. ¿Para qué te sirven las ofrendas y sacrificios, si ya dispone de ti, de tu ser?

Pero, Señor, y el que no te conoce, el que no puede alcanzarte, ¿qué será de él? Podemos pedirte por ellos, pero no sabemos cómo; aunque sí sabemos por tu palabra que el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables, y que escruta los corazones, y que su intercesión a favor de las personas es según Dios.

En todo interviene Dios para bien de los que le aman y que a los que le aman los destina a reproducir la imagen de su Hijo y sean justificados y darles gloria.

No es fácil entrar por la puerta estrecha, por el sufrir, el sentirte impotente ante la adversidad, el ponernos en tus manos para que hagas lo que quieras. ¡Cuánto cuesta sentirse desamparado, abandonado! ¡Luchad, esforzaos por entrar! "¡Señor, ábrenos!" Ya ves que lo intentamos. Tú me has llamado, tú lo sabes todo, Señor, no me digas que no me conoces, aunque sea el último de los primeros.

Entendamos la fe como camino, dejemos atrás lo que estorba y dificultamos y fijemos nuestros ojos en Jesús, meta de nuestro caminar.

Que las palabras de Jesús pidiendo fuego nos alcance, nos haga arder de amor, de entrega. Fuego que también quema aquello que hay de negativo, inútil y sobrante, que purifica lo contaminado.

Jueves, 31 de octubre 2019

“Bondad de Padre y ternura de Madre”

Rm 8,31-39 Dios es quien justifica.

Sal 109,21-22,26-27.30-31 Actúa por mí en gracia de tu nombre.

Lc 13,31-35 ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

¿Acaso Cristo Jesús, el que murió y resucitó por nosotros, no va a interceder en favor nuestro? Y si él está con y por nosotros, ¿cómo el que no perdonó ni a su propio Hijo por nosotros, no va a darnos graciosamente todo lo demás? Y ¿quién nos separará de su amor? ¿La tribulación? En todo salimos vencedores gracias a aquel que nos amó y nos ama. Nadie puede separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, mi Señor, nuestro Señor.

Había fariseos, no hipócritas, que quisieron ayudar a Jesús y les dijo que no se preocuparan, que él es el que viene a curar y sanar, y que cuando llegue el momento..., morirá en Jerusalén, como profeta, pero en el hoy seguirá con la misión encomendada.

Jesús mira a la gente y sueña: ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina su nidada bajo las alas, y no habéis querido! Y se le escapan las lágrimas.

Os digo que no me volveréis a ver hasta que llegue el día en que os deis cuenta y digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Hoy vemos un desconcierto cristiano por falta de escucha de la Palabra. Las ideas, los pensamientos se mezclan con Cristo y se desvirtúa la verdad. Confundimos la ideología con Cristo Jesús y perdemos la identidad; nuestros razonamientos se sobreponen al amor, llegando a confundir a Cristo con la ideología. Rechazamos la trascendencia, nos alejamos de Dios. Hay una degradación mental y espiritual, llegando a la corrupción de la razón.

Porque soy pobre y desdichado, y tengo el corazón herido; ayúdame, Dios mío, ¡sálvame por tu amor!

Viernes, 1 de noviembre 2019

Todos los santos

“Son pobres los que tienen el amor como único valor”

Ap 7,2-4, 9-14 La salvación es de nuestro Dios.

Sal 24,1-6. El logrará la justicia del Dios de su salvación.

1Jn 3,1-3 Qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!

Mt 5,1-12 Tomando la palabra, les enseñaba.

No causes daño ni a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta que seas llamado por tu Dios. Serás de los vestidos con vestiduras blancas que vienen de la gran tribulación. Ésos son los que han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del Cordero.

Ahora somos hijos de Dios y cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es.

Jesús vio a la gente y subió al monte, tomó conciencia de la trascendencia del momento y se sentó para enseñar, y sus discípulos se le acercaron. Y abriendo la boca (de lo que hay en el corazón habla la boca) les enseñaba, compartía lo que había orado: Los Bienaventurados de Dios. Y ¿cómo van a necesitar a Dios si no lo conocen? ¿Como van a vivir la misericordia si no se sienten amados? ¿Cómo van a soportar el llanto si no son consolados? Y los que buscan la justicia, ¿cómo la encontrarán si no se saben justificados? ¿Cómo van a tener limpio el corazón si miran lo mortal, si la envidia es lo que se lleva? ¿Cómo van a ser pacíficos si no conocen la paz de Cristo?

Bienaventurados son los que tienen el corazón sin doblez, humildes, sencillos, que tienen una vida, sin prejuicios, transparente, porque Dios los habita.

Bienaventurado es el que se sabe hijo de Dios, lo encarna y se da. Es lo que nos enseña Jesús: La santidad está en la obediencia a Dios asistidos por su gracia. Somos pecadores, sí, pero sostenidos por la misericordia y gracia de Dios.

Martes, 29 de octubre 2019

“El amanecer es un regalo de amor, que se abre a la esperanza”

Rm 8,18-25 La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad.

Sal 126,1-6 El gozo nos colmaba.

Lc 13,18-21 ¿A qué es semejante el Reino de Dios?

¿Qué es el reino de Dios? No lo sabemos, por eso necesitamos compararlo, porque nos trasciende. ¿A qué se parece, a qué es semejante? A una pequeña cosa que cuando la dejamos crecer en nosotros, nos impulsa a hacer maravillas. De lo más pequeño, grano de mostaza, puede salir algo tan grande que pueden anidar corazones a los que amar. También podemos decir que es como la levadura, que, cuando entra en la masa, en el corazón y fermenta, se hace grande y comestible para muchos; como la palabra de Dios, que, cuando entra en un corazón amasado, te impulsa a darte uno mismo. También como la semilla, que, cuando se entierra, se deja morir al yo, sale una vida nueva y abundante de gracia. Es un amor que necesita calor de hogar, para que fragüe, fermente, y se pueda comer.

Por eso, los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se manifiesta en nosotros. La creación espera ansiosa la revelación de los hijos de Dios. Nosotros mismos anhelamos en nuestro interior el rescate de nuestro cuerpo.

Porque nuestra salvación es en esperanza, participando en la gloriosa libertad de los hijos de Dios, ya que poseemos las primicias del Espíritu, por eso nos toca aguardar con paciencia. De este modo los que siembran con lágrimas cosechan entre cánticos. Al ir, va llorando, estamos en un cuerpo mortal que sufre y llora, pero que, al disfrutar del amor de Dios, vuelve cantando trayendo los frutos del amor.

¿Con qué traje te vistes, con el lamento o con el optimismo; con el ver las cosas negativas o con agradecimiento? No olvidemos que el fruto revela el cultivo del árbol.

Domingo, 3 de noviembre 2019 **Domingo XXXI**

“Hemos conocido el amor y hemos creído en él”

Sb 11,22-12,2 Te compadeces de todos porque todo lo puedes.

Sal 145,1-2,8-11,13-14 Es fiel en sus palabras, en sus obras amoroso.

2Ts 1,11--2:2 Que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros, y vosotros en él.

Lc 19,1-10 Trataba de ver quién era Jesús.

Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces, pues, si algo odiases, no lo habrías hecho. ¡Qué bueno que con todas las cosas eres indulgente, pues son tuyas! Amas la vida, pues tu espíritu incorruptible está en ella.

Que nuestro Dios nos haga dignos de la vocación a la que nos ha llamado y la lleve a cabo en nosotros y dé gloria a nuestro Señor Jesús, y a nosotros en él. Dejemos al Espíritu que se manifieste en nosotros sin asustarnos ni poner trabas. El mismo Zaqueo siguió el impulso del Espíritu y eso que no lo conocía. No le importó ser pequeño de estatura ni el qué dirán; corrió para ver a Jesús, pues iba a pasar por allí. Cuando Jesús llegó, alzó la vista, y escuchó su nombre: Zaqueo, baja pronto; que conviene que hoy me quede yo en tu casa.

Zaqueo lo recibió en su casa. Se apresuró a bajar de su condición de rico y de recaudador y le recibió con alegría. La corrupción no le impidió buscar y acoger a Jesús, al contrario, fue motivo de búsqueda y alegría. Y Jesús encantado de entrar en la casa de un pecador.

Sin embargo, cuánto nos gusta murmurar, en vez de ver que cada cual tiene sus motivos, sus necesidades.

Al que mucho se le perdona, mucho se deja amar, mucho goza y le brota el amor a los demás como se siente amado: «Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo.»

Jesús viene a salvar, no a condenar.

Pautas de oración

Frente a la libertad del hombre,



la misericordia de Dios.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES